de Jesucristo, confesamos que Jesucristo es Hombre-Dios; así tambien invocando á María como verdadera Madre de Jesucristo, confesamos que Jesucristo es Dios-Hombre; esto es, confesamos, encerrados en dos palabras, todo el Cristianismo, toda la religion.

Por último, la manera de orar expresa exactamente lo que se cree: *Lex orandi, lex credendi.* Así, pues, hablando á María en el lenguaje de la Iglesia, declaramos altamente nuestra fe, nos afirmamos cada vez mas en nuestra fe, amamos y anteponemos á todo nuestra fe, y, al par que progresamos en la estabilidad y en el fervor de la fe, rendimos á Dios el gran homenaje de la fe.

---

## CAPITULO SEXTO.

**Del culto y de la devocion de María como signos ciertos de la verdadera fe y de la verdadera piedad.**

Explicacion de la profecía del santo anciano Simeon.—No debe separarse la fe en Jesucristo crucificado de la fe en María al pié de la cruz.—Pruebas históricas de que la devocion de María es el signo de la verdadera fe.—En este signo se distinguen los católicos de los protestantes, y los países y las casas religiosas de los países y de las casas que no lo son.—La proclamacion del dogma de la Inmaculada Concepcion ha servido para dar á conocer los fieles y los eclesiásticos cuya fe es segura, y los fieles y los eclesiásticos cuya fe es sospechosa —Todos los grandes santos que Dios ha hecho surgir en el siglo XVI han sido muy amantes de María.—Los nuevos ministros anglicanos, convertidos al catolicismo, son celosísimos por el culto de María.—Este culto es la aspiracion del alma cristiana.—No se puede amar á Jesucristo sin amar y reverenciar á su Madre.

El santo anciano Simeon, recibiendo en sus brazos á Jesucristo niño aun, dirigió á su divina Madre estas grandes y misteriosas palabras: «Hé aquí el que viene para ruina y resurreccion de muchos en Israel, y para ser un signo que será atacado; y su espada traspasará vues-

tra alma, á fin de que los pensamientos de muchos corazones sean revelados : *Ecce positus est hic in ruinam et in resurrectionem multorum in Israel; et in signum, cui contradicetur : et tuam ipsius animam pertransibit gladius ut revelentur ex multis cordibus cogitiationes* (Luc., II).» En estas pocas palabras, el gran sacerdote profeta ha reasumido la historia de los años que el Señor pasó en aquella tierra, como tambien la historia de su Iglesia y de su religion en los siglos futuros. En efecto, lo que sucedió al Dios hecho hombre durante su vida en Israel, se repitió exactamente despues de su muerte en todo el mundo, y se reproducirá siempre hasta el fin del mundo. Ningun hombre encuentra su ruina eterna mas que rehusando creer en los misterios de Jesucristo y violando sus leyes; y ningun hombre resucita para la vida eterna sino por su fe en los dogmas y por su fidelidad en el cumplimiento de los preceptos del Cristianismo : *Positus est in ruinam et in resurrectionem multorum.* Y en su ocasion y segun la naturaleza de las relaciones en que el hombre está respecto de él, el hom-



bre se revela al exterior, manifestándose tal cual es. *Ut revelentur ex multis cordibus cogitationes.* Pero segun la profecía, este juicio anticipado, esta revelacion del secreto de los corazones, no se verifican principalmente mas que con motivo del misterio de la Cruz, por el cual la espada de la caridad de Dios por el hombre inmoló la vida del Hijo y traspasó el corazon de la Madre : *Tuam ipsius animam pertransibit gladius, ut revelentur cogitationes.*

Así pues, el verdadero cristiano se anuncia y logra su salvacion en sus relaciones con el misterio en que el heroismo de la Madre se asoció al sacrificio del Hijo en la obra de la salvacion del mundo.

A cuyo propósito dice san Pablo, que el misterio de la Cruz, objeto de escándalo para los judíos y de desprecio para los gentiles, es solo para los verdaderos cristianos que marchan por las vias de la salvacion, la obra maestra del poder y de la sabiduría de Dios : *Judæis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam iis qui salvi fiunt, Dei virtus et Dei sapientia.*

Resulta evidentemente de esta doctrina que nunca debe separarse la fe en María al pié de la cruz, de la fe en Jesucristo clavado en la cruz; que no puede tenerse una fe entera y perfecta en este misterio, si no se tiene tambien en aquella ante cuyos ojos se verificó el misterio. En una palabra, que el recuerdo piadoso, ó el culto y la devocion de María, son un signo cierto de la fe completa, de la verdadera fe en Jesucristo.

Los hechos vienen en apoyo de la verdad de estas observaciones. Desde los primeros dias en que la supuesta reforma del Cristianismo, proclamada por Lutero y Calvino, atacó la pureza y la integridad del dogma cristiano, el medio mas comun por el cual los cristianos que se conservaron fieles á las creencias católicas protestaron á su vez contra esta rebelion infernal de los protestantes contra la Iglesia, fué el de suspender y llevar públicamente al cuello el rosario de la Santa Vírgen. Con este signo gustaban los católicos de distinguirse de los protestantes.

Por otra parte, como el protestantismo habia



principiado con la mutilacion ó la destruccion sacrílega de las estátuas y de las imágenes de la Madre de Dios, el catolicismo se apresuró á señalar su celo restaurando y defendiendo, hasta con las armas, estos piadosos monumentos de la verdadera fe, aumentando su número, y tributándoles con mayor solemnidad el culto que merecian. Hé ahí por qué, atravesando la Suiza y la Alemania, no se conocen, aun en nuestros dias, las aldeas y las ciudades que han permanecido fieles á la verdadera Iglesia mas que en las imágenes de María que se encuentran allí en las calles y en las plazas públicas. Solo viendo este signo tiene uno la seguridad de que pisa un suelo católico.

Lo mismo sucede en Francia. En los pueblos en donde se encuentran á cada paso cruces y estátuas de la Vírgen, hay certeza de hallar la antigua fe en todo su fervor: al contrario, en aquellos otros en donde estos signos tiernos de la piedad católica han desaparecido completamente de la superficie del suelo, hay la seguridad de tener que deplorar que la fe ha desertado de los corazones: estos son los parajes

en que el espíritu de impiedad ha causado los mas lamentables estragos.

Igual fenómeno se observa en los restantes países católicos. En Italia, en España, en Baviera y en Polonia, que son los países en donde se encuentran en mayor número cruces y estátuas de la divina Madre expuestas á la pública veneracion, son tambien los países cuyos pueblos tienen mas fe, mas piedad, y por una consecuencia dichosa, en que el crímen es mas raro, las costumbres mas puras, y la tranquilidad mas completa.

Entrad en las casas, y solo en aquellas que se ven adornadas con las imágenes de María y de los Santos, y donde se oye durante el trabajo y á ciertas horas del dia cantar las alabanzas de María é invocar su auxilio, es donde hay seguridad de encontrar la fe sencilla y sólida del verdadero cristiano, la piedad sincera, costumbres intachables, la hospitalidad generosa, todos los sentimientos y las obras de la abnegacion y de la caridad. De suerte que la verdadera devocion de María es al mismo tiempo un rocío precioso que hace germinar



todas las virtudes, la sombra celeste que las cubre, el adorno que las embellece, el encanto que las hace amables, y el signo característico que las atestigua y las da á conocer.

Véase lo que acaba de suceder con motivo de la proclamacion del dogma de la Inmaculada Concepcion. ¿Quiénes son los que la han recibido con alegría, los que la han aplaudido con el mayor entusiasmo, dando gracias á Dios por ello y tambien á la Iglesia? Los católicos sinceros y fervientes de todos los países del mundo. Todo lo que la fe tiene de mas sólido, de mas elevado, la piedad de mas delicado, y la virtud de mas puro. Entre el clero mismo, son los sacerdotes mas distinguidos por sus conocimientos teólogicos, por su celo por la salvacion de las almas y por los prodigios de su abnegacion. Son esos veteranos del ministerio, esas glorias del sacerdocio católico, esos religiosos de los dos sexos, que han encanecido *llevando el peso del dia y del calor*, verdaderos apóstoles de la fe y verdaderos mártires de la caridad. Son esas almas nobles y generosas, de que el mundo no es digno, y

que son, sin embargo, lo mejor que hay en este mundo. Hé ahí los hombres que han rivalizado en celo y entusiasmo en las manifestaciones de su sumision á la Iglesia y de su gozo con motivo de la proclamacion indicada.

Al contrario, este acto solemne de la sabiduría de la Iglesia y de su celo por la gloria del Salvador y de su divina Madre, no ha encontrado, como acabamos de observar, odio, oposicion, crítica ó indiferencia mas que entre los falsos filósofos, entre los falsos cristianos, entre los falsos católicos, esto es, entre todos los incrédulos, entre todos los herejes y entre esos católicos tan miserables por la ignorancia de su religion y ligereza de su espíritu, como por la debilidad ó la incertidumbre de su fe, por la carencia de piedad, por su vida mundana y por su olvido de toda práctica religiosa. De lamentar es que algunos, aunque muy raros eclesiásticos, se hayan olvidado en esta ocasion hasta el punto de censurar lo que ha hecho la Iglesia (1) y de oponer su crítica, des-

(1) Verdad es que solo unos cien obispos se hallaron presentes en el momento de esta declaracion, el acontecimiento mas



provista de toda especie de autoridad, al imponente testimonio de todo el episcopado y de todos los pueblos católicos.

Pero repito que, entre esas individualidades temerarias, cuyos extraños propósitos han sido un objeto de escándalo para los verdaderos cristianos, y de asombro, de sarcasmo y de desprecio para los que no lo son, no podria

grande de la historia eclesiástica del presente siglo. Pero no es menos cierto que el Soberano Pontífice solo procedió á esta declaracion dogmática despues de haber interrogado á todos los obispos del mundo católico, y de haber recibido sus testimonios relativamente á la fe de sus diócesis en la Inmaculada Concepcion. Estos testimonios, reunidos en muchos volúmenes, han sido publicados en Roma. Solo tres de ellos constituyen la excepcion de la milagrosa unanimidad del resto. Se ha observado que á sus autores les arrebató la muerte en los dos años siguientes. Esto nada quizá tenga de extraordinario; pero de todas maneras es una coincidencia muy singular. Por otra parte, el número imperceptible de votos excepcionales, si para algo ha servido, ha sido para probar la libertad del sufragio y hacer mas solemne el acuerdo maravilloso de las afirmaciones. De suerte que, á excepcion de la presencia física, todo el episcopado ha tomado parte en esta gran decision, que puede, en todo el rigor de la letra, ser considerada como efecto de un concilio ecuménico el mas completo de cuantos hasta ahora se han celebrado en la Iglesia. He ahí, pues, lo bastante para ciertos teólogos que, en las materias doctrinales, no quieren al Papa sino con el concilio. Si ahora no están satisfechos, difíciles son de contentar.

indicarse una sola recomendable por su ciencia teológica, por su piedad y por sus virtudes evangélicas. De manera que esta manifestacion oficial de la fe antigua y universal de la Iglesia en la Concepcion Inmaculada, ha servido para hacer distinguir en la Iglesia y fuera de la Iglesia, en términos que no haya lugar á engaño, el bien del mal, la cizaña del trigo, al que cree del que no cree, la ciencia sólida del oropel del saber, los caractéres juiciosos de los espíritus ligeros, los guias seguros de los doctores sospechosos, la sabiduría de la fatuidad. Y al presente los verdaderos hijos de la Iglesia saben perfectamente, gracias á este signo, á quién deben conceder su estimacion y su confianza, y á quién entregar sus almas para ser discípulos por las vias de la salvacion.

Recorred la historia eclesiástica : ¿qué veis en ella? Que así como no se encuentran los enemigos de los privilegios y del culto de María mas que entre los hombres de fe incierta y de moral sospechosa, así tambien no se puede citar un solo santo, que no haya sido, con el espíritu y con el corazon, profundamente



adicto á María. Ved esa noble falanje de verdaderos héroes y de verdaderos reformadores de las costumbres cristianas, que Dios hizo surgir de una manera providencial en el siglo XVI para oponerse á la diábolica cohorte de los fieros reformadores del Cristianismo. Citarémos entre otros á un S. Cayetano, á un S. Ignacio de Loyola, á un S. Andrés Avelino, á un S. Francisco Javier, á un S. Francisco de Borja, á un S. Luis de Gonzága, á un S. Estanislao Kostka, á un S. Cárlos Borromeo, á un S. Felipe de Neri, á una santa Teresa de Jesus, á un S. Juan de la Cruz, á un S. Camilo de Lelis, á un S. Francisco Caracciolo, á un S. José de Calasanz. Y todos estos grandes santos se distinguieron particularmente por los sentimientos mas respetuosos y mas tiernos, por las prácticas mas constantes y mas variadas de devocion hácia María, y mientras que con el heroismo de todas las virtudes del Evangelio demostraron que el espíritu de santidad nunca ha abandonado á la Iglesia con los arrebatos de su celo filial por el honor de María, han suministrado una prueba mas de que el culto

de María es inseparable del culto de Jesucristo, y de que la devocion de María es uno de los signos mas ciertos de la verdadera religion, del verdadero amor de Dios y de la verdadera piedad.

En este supuesto presenciamos un espectáculo bellísimo y edificante. Todo lo mas puro, todo lo mas sábio y lo mas elevado de la Iglesia anglicana, bajo el punto de la inteligencia y del corazon, viene á nosotros. Se cuentan ya MIL DOSCIENTOS ministros y doctores de la célebre universidad de Oxford que acuden á abrazar el catolicismo. Hombres dotados de todos los talentos y de todas las virtudes, y conducidos al seno de la Iglesia á consecuencia de estudios profundos y por el exámen concienzudo de sus dogmas y de sus instituciones, no pueden ser considerados como hombres que ceden por falta de luces ó por fanatismo, porque el dia en que se declaran francamente católicos, pierden sus ricas prebendas y sus rentas, y se encuentran ellos y sus familias en el mas completo desamparo. El interés material no influye, pues, nada en



una resolucion que los hace pobres, y aun podria decirse, que casi mártires de la cruz.

Ahora bien, ¡cosa singular! haciéndose verdaderos discípulos, discípulos amados de Jesucristo, se hacen los hijos mas amantes de María. Diríase que son antiguos católicos; tan grande es el celo que despliegan para tributar homenaje á María; tan tierna, tan ardorosa es su devocion á María! Este es el eco poderoso de estas divinas palabras: «Discípulo amado, he ahí á tu madre! *Ecce Mater tua!*» El Hijo y la Madre se envian uno á otro todo lo que les pertenece. María envia á Jesucristo todo el que acude á ella y tiene un sentimiento de ternura filial hácia ella, y Jesucristo por su parte envia á su Madre todo el que cree en él y le ama como á su Señor.

Así, pues, todo Hijo fiel á María es al mismo tiempo discípulo amado de Jesucristo, y todo verdadero discípulo amado de Jesucristo es hijo fiel á María. ¿Queréis saber si un cristiano es verdadero discípulo de Jesucristo? Ved si tiene un corazon filial para María. ¿Quereis saber si un cristiano es verdadero hijo de María?

Ved si tiene un corazon filial para con Jesucristo.

Así como la verdadera fe en Jesucristo no puede ser separada del culto de María, asi el culto de María no puede ser separado de la verdadera fe en Jesucristo. Estas dos cosas se mezclan y se prueban la una por la otra. La respiracion no es la vida, pero es el signo de la vida; de la misma manera el culto de María no es toda la verdadera fe, pero es el signo de la verdadera fe. No se necesita mas, por consiguiente, para concluir que los detractores de los privilegios y de las glorias de María, los críticos de los homenajes que se la tributan, y con mayor motivo los blasfemadores de sus virtudes, no son discípulos amados de Jesucristo. No se puede amar á un hijo y ser amado por él, cuando no se ama ni se venera á su madre.

---

## CAPITULO SÉTIMO.

**Del dogma de la Inmaculada Concepcion como una prueba mas y un indicio cierto de la verdadera fe.**

Por respeto al primero de sus atributos, que es la santidad, Dios no ha permitido que la Madre de su Verbo fuese concebida en el pecado.—La Inmaculada Concepcion es menos un privilegio para María, que un prodigio con el cual Dios ha querido escudar su dignidad.—Este misterio es la principal victoria del Dios Redentor sobre Satanás y una prueba de su divinidad.—Reconocer á María exenta de la mancha original es confesar que Jesucristo es Dios.—Designio admirable de la Providencia de haber dispuesto que la declaracion dogmática de este misterio se verificase en nuestros dias.—Cuánto aplauso ha merecido de la religion y de la Iglesia por este acto el Soberano Pontífice Pio IX.

Las doctrinas que acabamos de exponer en los dos últimos capítulos se aplican de una manera particular al dogma de la Inmaculada Concepcion, cuya reciente proclamacion ha sido, como se acaba de ver, acogida con tanta alegría por los verdaderos hijos de la Iglesia, y ha excitado tanta furia en todo lo que está